



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



Camino Cuaresmal

Arquidiócesis de Bogotá
Vicaría de Evangelización
Diaconía de la Espiritualidad Sinodal
Bogotá, Colombia
2026

Arzobispo de Bogotá
Cardenal Luis José Rueda Aparicio
Vicario de Evangelización
Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.

Equipo de redacción
Tadeo Albarracín Montañez, Pbro.

Diseñador
Angélica María Sánchez Lizarazo

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas en las leyes no está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.





Proponemos como inspiración para el trabajo de estas semanas de Cuaresma el texto de la carta a los Romanos que se ha elegido orientador del trienio de la virtud teologal de la fe en nuestra Arquidiócesis: «Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación» (Romanos 10, 10).

Antes una explicación de este texto. Probablemente san Pablo al escribir esta frase tiene en mente la experiencia del catecumenado, que comenzaba a gestarse en la iglesia apostólica. Según esta práctica la experiencia cristiana se iniciaba con el anuncio de la buena noticia (evangelio) de Dios sobre Jesucristo, a los oyentes la comunidad cristiana los acompañaba en la profundización de la propuesta del Evangelio y a quien decidía optar por el discipulado de Cristo se le invitaba a bautismo; el bautismo era de adultos que conocían previamente la propuesta de Jesucristo y se decidían a seguirlo.

En el mismo rito del bautismo se le preguntaba a cada uno que se bautizaba si cree; de aquí la expresión de la carta a los Romanos 'creer con el corazón', para referirse a la conversión que se da en el tiempo de preparación antes del bautismo, y 'profesar con los labios' en el rito del bautismo.

Ahora pasemos a considerar el fruto de cada una de estas acciones.

«Con el corazón se cree para alcanzar la justicia», en la sagrada Escritura el concepto de justicia generalmente equivale al de santidad, es decir la plena adecuación de la voluntad de la persona con la voluntad de Dios; por el don de la fe (creer) cada persona puede llegar a ser justa (santa); pero esto es tan solo el inicio de la vida cristiana, pues se requiere de la segunda parte.

«Con los labios se profesa para alcanzar la salvación», entendiendo por salvación la íntegra realización del proyecto de Dios en la persona, que consiste en ser santos: «Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor» (Efesios 1, 4).

Pero además, corazón y labios nos permiten pensar en lo íntimo (corazón) y en lo público, lo que comunica cada uno de nosotros a los demás a través su manera de relacionarse con las personas, con las cosas, con las instituciones... De modo que el texto de la carta a los Romanos que se nos

propone nos invita a considerar la experiencia de la conversión (proceso íntimo) y a la expresión pública de aquello que Dios con su gracia (amor) viene realizando en la historia de cada uno de nosotros.

Para ello proponemos que en cada una de las semanas de Cuaresma profundicemos en las promesas del bautismo y que renovaremos en la Vigilia pascual. Se trata de tres preguntas de renuncia y de la triple profesión de fe en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

I domingo de Cuaresma (22 de febrero de 2026)

¿Renuncias al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

«Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manténganse, pues, firmes, y no dejen que vuelvan a someterlos a yugos de esclavitud» (Gálatas 5, 1).

La dignidad y la libertad del ser humano son don de Dios, son gracia. La libertad hace de mí un sujeto moral, es decir, responsable de mis actos. Cada uno de nosotros estamos llamados a autorrealizarnos a través de acciones que revelan lo que cada uno tiene en su corazón.

A través de la gracia de la Pascua de Cristo Dios me entrega a mí mismo liberándome del pecado, de modo que ya no esté actuando movido por el pecado, por la codicia, por los criterios del mundo o de una sociedad que deshumaniza. Al liberarme Dios a través de la gracia me da la potestad de ser yo mismo, de aceptarme como soy sin negar nada de mi historia, sin cerrarme a todo lo que en profundidad afecta mi vida, es decir contemplando con esperanza el futuro.

II domingo de Cuaresma (1 de marzo de 2026)

¿Renuncias a todas las seducciones del mal, para que no domine en ti el pecado?

La serpiente dijo a la mujer: «¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No coman de él ni lo toquen, de lo contrario morirán”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no morirán; es que Dios sabe que el día en que coman de él, se les abrirán los ojos, y serán





como Dios en el conocimiento del bien y el mal» (Génesis 3, 4-5).

En el paraíso el tentador presenta el mal como un bien y así lleva a obrar al ser humano en contra del proyecto de Dios. Hay ocasiones en que la sociedad en la que vivimos propone maneras de obrar que van en contra del Evangelio y estas en ocasiones se presentan con buenas intenciones de modo que nuestro egoísmo o nuestras ambiciones se pueden disimular y presentarse como causas justas y nobles.

El papa Francisco hablaba de una 'mundanidad espiritual' que se esconde detrás de apariencias de religiosidad, una religiosidad que no busca la unión con Dios sino la gloria humana (Evangelium gaudium, 93).

En el itinerario del catecumenado, durante los días de Cuaresma se realizan los «escrutinios», una especie de ejercicio espiritual de quien se prepara para el bautismo, los escrutinios tienen dos fines: descubrir en el corazón de quien se prepara para el bautismo lo que es débil, morboso o perverso para sanarlo; y lo que es bueno, positivo y santo para asegurarlo (Ritual de iniciación cristiana de adultos, 25, 1).

En la preparación para la Pascua el rito de los escrutinios me mueve a buscar la gracia de Dios que me libera del pecado y me fortalece en mi relación con Cristo, que es el camino, la verdad y la vida de los elegidos.

III domingo de Cuaresma (8 de marzo de 2026)

¿Renuncias a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Pedro se llevó a Jesús aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios» (Mateo, 16, 22-23).

En la segunda parte del evangelio según san Mateo Jesús anuncia a sus discípulos el camino de la pasión y su muerte y resurrección para realizar el proyecto del Padre para salvar a la humanidad, ante el anuncio de la pasión Pedro reacciona desde los criterios del mundo presentando su rechazo con buenas intenciones, «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús descubre en la 'buena intención' de Pedro un obstáculo y responde con una frase que nos recuerda el episodio de las tentaciones: «Vete, Satanás» (Mateo 4, 10).

Para hacer frente a la seducción del mal es preciso que recuerde que el camino del cristiano es un camino de permanente conversión y transformación de la persona para asumir una existencia como la de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre y esto pide el despojo, la entrega. Mi vida cristiana ha de estar inspirada por el espíritu de las bienaventuranzas (véase Mateo 5, 1-13).

IV domingo de Cuaresma (15 de marzo de 2026)

¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Dijo Jesús: «Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mateo 11, 27).

Jesús llama a Dios «Abba», palabra del idioma arameo, uno de los primeros sonidos que aflora la boca humana: 'papá'. Jesús nos enseña a decir «Abba»: cuando oren digan «Padre nuestro que estás en el cielo» (Mateo 6, 9).

La experiencia de ser discípulo de Cristo me conduce a vivir con él y por esta experiencia de comunión a relacionarme con el Padre del cielo. He sido llamado a la existencia por el Padre del cielo para ser hijo suyo, como Jesucristo; así lo expresa la carta a los Efesios: Dios «nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia» (1, 4-6a).

V domingo de Cuaresma (22 de marzo de 2026)

¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, nuestro salvador?

Toda persona experimenta que está abierta a los demás y al infinito (apertura a la trascendencia), esta apertura al infinito se percibe en la experiencia del amor, de la esperanza, de la felicidad, y el ser humano no solo quiere experimentar sino vivir esta plenitud de amor, esperanza, felicidad. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, realiza de forma absoluta y total esta capacidad humana de apertura.





Por la encarnación el Hijo de Dios asume una existencia humana como la nuestra y por ello Jesucristo realiza de forma plena esta experiencia humana que Dios ha puesto por la creación dentro de la existencia humana. Por amor el ser humano puede abrirse a los demás y a Dios de tal manera que llegue a vaciarse de sí mismo para llenarse de Dios de los hermanos. Este vaciamiento y aceptación de Dios y de los hermanos se logró plenamente en Jesucristo. Nosotros, hermanos y discípulos de Jesucristo recibimos de Dios y del mismo Cristo este desafío de abrirnos más y más a Dios y a los hermanos para poder ser colmados de la comunión divina y humana.

De manera que puedo comprender la salvación en el cristianismo como el regreso del camino que Dios me ha abierto por la encarnación de su Hijo. Por la encarnación el Hijo de Dios viene a encontrarse conmigo en mi humanidad, en mi historia personal, y desde aquí me está abriendo el camino a la comunión de amor con Dios Padre y con los hermanos.

VI domingo de Cuaresma (27 de marzo de 2026)

¿Crees en el Espíritu Santo?

«Durante la última cena dijo Jesús a sus discípulos: “Muchas cosas me quedan por decirles, pero no pueden cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y les comunicará lo que está por venir”» (Juan 16, 12-13).

Jesús advierte a sus discípulos que la experiencia de comunión que ha vivido con ellos va a sufrir un cambio grande cuando el, por su Pascua, regrese al Padre. En esta nueva situación el Espíritu Santo es la garantía de la permanencia de esa experiencia de comunión, para ello Jesús indica que la misión del Espíritu es guiarnos a hasta el total cumplimiento del proyecto de Dios, hasta la verdad plena de la obra de Jesucristo.

En el cumplimiento de esta misión el Espíritu me comunica las cosas que están por venir, es decir, la manera como se irá desarrollando el proyecto de Dios en las cambiantes circunstancias de la historia del mundo y de mi historia personal.

Renovación de las promesas del bautismo en la Vigilia pascual

El sacerdote se dirige a los fieles con estas o semejantes palabras:

Queridos hermanos: Por el Misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciábamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues: ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

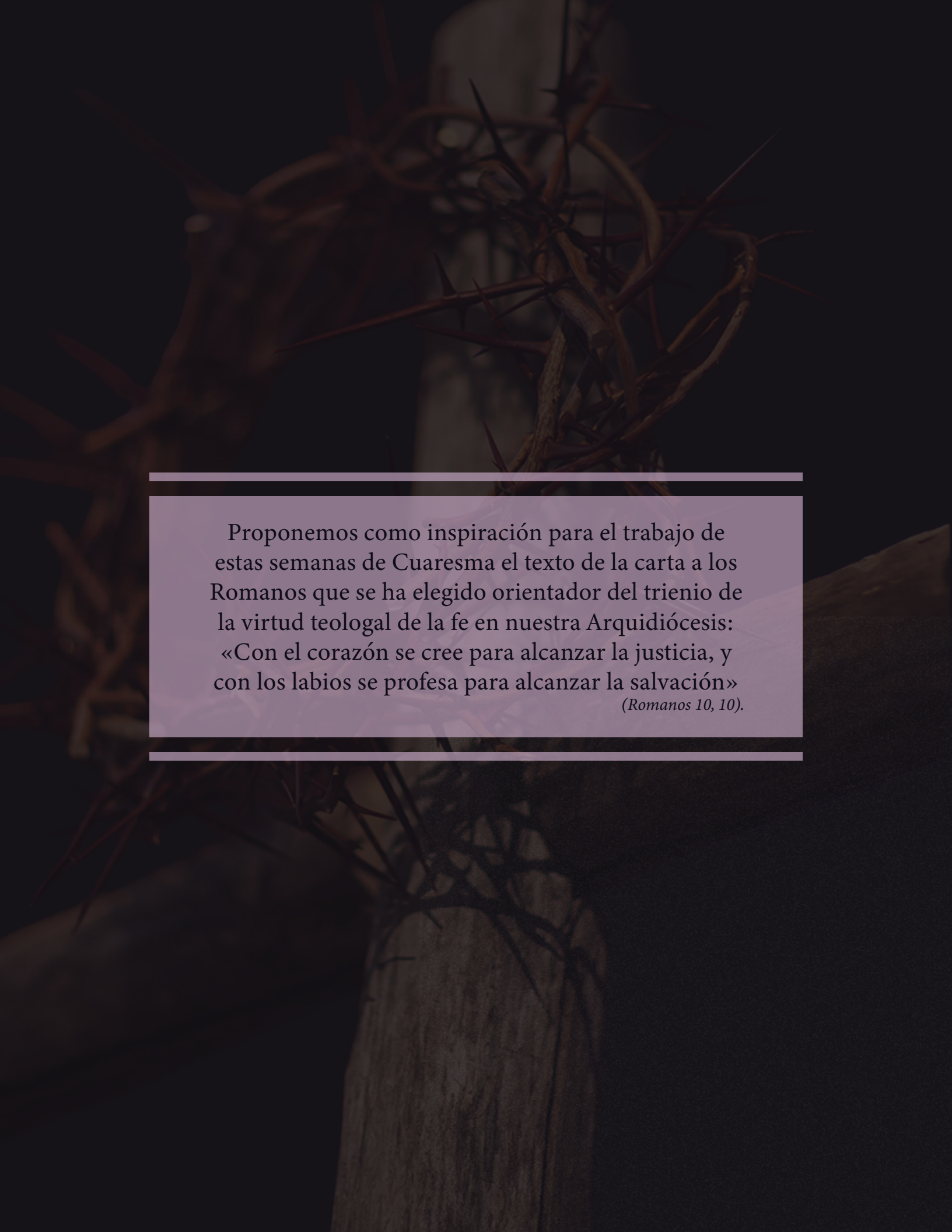
Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.







Proponemos como inspiración para el trabajo de estas semanas de Cuaresma el texto de la carta a los Romanos que se ha elegido orientador del trienio de la virtud teologal de la fe en nuestra Arquidiócesis: «Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación»

(Romanos 10, 10).
